

# **Percepciones sobre las formas de cuidado familiar en dos generaciones de mujeres del Gran Buenos Aires.**

Liliana Findling y Paula Lehner.

Cita:

Liliana Findling y Paula Lehner (2017). *Percepciones sobre las formas de cuidado familiar en dos generaciones de mujeres del Gran Buenos Aires. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/387>

XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**Recorridos de una (in)disciplina**  
**La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera**  
**22 al 25 de agosto de 2017**

**Percepciones sobre las formas de cuidado familiar en dos generaciones de mujeres del Gran Buenos Aires**

Liliana Findling, Paula Lehner, Estefanía Cirino, Marisa Ponce y Lara Encinas

Eje Temático: Sociología de la Salud

Mesa: Salud, cuidados y relaciones intergeneracionales.

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA

E-mail: lfindling@arnet.com.ar

**Resumen**

En las últimas décadas una serie de cambios socio-demográficos -el aumento de la esperanza de vida, la coexistencia de diferentes generaciones, la permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo y las nuevas formas familiares- han dado lugar a una diversificación de arreglos para el cuidado de los hijos.

Los objetivos de esta ponencia son describir y comparar las modalidades de organización familiar para el cuidado de hijos en dos generaciones de mujeres nacidas entre 1940-1955 y 1970-85, residentes en el Gran Buenos Aires, que hayan tenido hijos nacidos vivos y participen o hayan participado en el mercado de trabajo remunerado.

A partir de un diseño exploratorio y cualitativo se analizará un corpus de 20 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de niveles socioeconómicos medios y bajos a fin de identificar continuidades y rupturas en el cuidado. ¿Qué diferencias existen entre el cuidado de los hijos que ejercieron sus madres y el de ellas? ¿Por qué razones las mujeres jóvenes confían a sus madres el cuidado de sus hijos? ¿Están de acuerdo las jóvenes con la organización del cuidado prodigado a sus hijos/as? Estos son algunos de los interrogantes que se pretende indagar.

**Palabras clave:** trabajo productivo, trabajo reproductivo, cuidado de los hijos, cuidado de nietos

## **Introducción**

En las últimas décadas un conjunto de cambios socio-demográficos –el aumento de la esperanza de vida, el descenso de la fecundidad, la incorporación y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo y las nuevas formas familiares- han dado lugar a una diversificación de arreglos para el cuidado de los hijos (Ariza y Oliveira, 2001; Quilodrán, 2008). Estas transformaciones afectaron las relaciones intergeneracionales, entendidas como vínculos entre padres/hijos en los diferentes momentos del ciclo familiar.

La solidaridad intergeneracional trata de una reciprocidad a largo plazo, que se va construyendo en el curso de los ciclos vitales. Las actitudes de las distintas generaciones ante la asistencia a los demás se van modificando de una época a otra y actualmente operan en un marco de mayor individualización y democratización de las relaciones familiares. En cuanto al concepto de generaciones, se prefiere por ser más amplio que el de cohorte, que significa compartir un evento al origen (por ejemplo, el año de nacimiento o de ingreso a una institución educativa) (López et al, 2015; Gomila, 2005).

Una de las transformaciones acaecidas en nuestro país en la década de 1960 mostró la mayor incorporación y permanencia en el mercado de trabajo de las mujeres, fenómeno que expresa el ingreso y la continuidad en la actividad económica después de la llegada de los hijos (Pautassi, 2007; Wainerman, 2007; Faur, 2014). En 2010, el empleo registrado formal se había incrementado en un 65% respecto a 2002 (Díaz, Goren y Metlicka, 2011). En este contexto económico favorable, el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo se estabilizó alrededor del 50% y ha asumido un comportamiento similar al masculino (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010).

La mayor participación femenina en la fuerza de trabajo trastoca el modelo de género tradicional. Los estereotipos sobre los roles de género y el lugar de la mujer en la sociedad en un momento histórico son trascendentes para explicar la inserción en el mercado extra-doméstico; pese a ello, las mujeres continúan asumiendo la responsabilidad del trabajo reproductivo dentro del hogar (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Benería, 2006; Carrasquer, 2009; Wainerman, 2007; Faur, 2014; Torns et al., 1998; López y Findling, 2012).

Aunque el tamaño de la familia varíe y las relaciones intergeneracionales sean de diverso tipo, en los estudios se ha privilegiado el énfasis en la relación de abuelos-padres-hijos. La inclusión de los abuelos obedece al aumento de la esperanza de vida, que ha provocado el fenómeno de «primavera de los abuelos», referido a un grupo de personas mayores de 60 años que, aunque distan de ser homogéneas en sus capacidades físicas y mentales, se encuentran en mejores condiciones de salud que la que tenían sus padres a esas edades (Roussel, 1995). Cada generación se convierte en objeto

de las demandas de cuidados para la que la antecede y la que la sucede. Mientras las mujeres de la generación “sandwich”, situadas entre las más grandes y las más jóvenes, (Gomila, 2005) tienden a asistir de manera simultánea a sus padres y a sus hijos, los padres ayudan en la crianza de los nietos y así practican una solidaridad diferida que se ejerce con la esperanza de la retribución (Brugiavini et al, 2013).

La idea de negociación y la de reciprocidad definen los elementos sobre los que se construyen las responsabilidades familiares y son estas normas sociales las que determinan, en gran medida, las actitudes de unas y otras generaciones ante el cuidado. (Gomila, 2005)

Gestionar el cuidado de los hijos supone organizar bienes, recursos, servicios y actividades que hagan viable la alimentación, la salud y la higiene personal así como la estimulación de procesos cognitivos y sociales, tareas que involucran simultaneidad de roles y responsabilidades en las familias, en espacios y ciclos difíciles de traducir en tiempo, intensidad o esfuerzo. Estas tareas pueden realizarse de manera no remunerada por familiares, delegarse con pago a personas ajenas a la familia mediante relaciones laborales formales e informales o a través de instituciones (Pautassi, 2013; Martín Palomo, 2009), aspectos que han puesto de relieve el cuidado de niños/as y de adultos mayores como uno de los problemas al que se enfrentan las políticas públicas en las próximas décadas (Bazo y Ancizu, 2004; López et al, 2012; Roussel, 1995).

Cabe señalar que la mayoría de las investigaciones realizadas en el continente europeo sobre cuidados y solidaridad intergeneracional se enmarcan en las orientaciones establecidas por los organismos internacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea (López et al, 2015), que subrayan la necesidad de fortalecer la solidaridad y la asociación entre las generaciones para satisfacer las necesidades de niños/as y adultos mayores alentando las relaciones solidarias intergeneracionales.

A modo de ejemplo, en 2005 se presentó el Libro Verde dedicado a este tema, en el que la Comisión Europea sostuvo que, para aliviar las consecuencias negativas de los cambios demográficos sobre el mantenimiento de los sistemas de protección social, debían desarrollarse nuevas formas de solidaridad entre las generaciones, basadas en el apoyo mutuo y en la transferencia de habilidades y experiencias (Instituto de Mayores y Servicios Sociales - Imsero, 2009).

### **Objetivos y metodología**

Esta ponencia forma parte del proyecto “Mujeres, cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional, financiado por UBACyT<sup>1</sup> (Universidad de Buenos Aires)

---

<sup>1</sup> Directora: Elsa López, Co-Directora: Liliana Findling. Investigadoras: María Paula Lehner, María Pía Venturiello, Marisa Ponce, Silvia Mario. Becaria de doctorado: Estefanía Cirino. Becaria estímulo: Lara Encinas. Asistente de investigación: Laura Champalbert.

correspondiente a la Programación Científica 2014-2017, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales – UBA). El objetivo general del proyecto se propone describir y comparar el cuidado familiar hacia niños/as y adultos mayores en dos generaciones de mujeres, relacionando la organización de ese cuidado con los aspectos socioculturales e históricos que caracterizaron la formación de las familias de las mujeres.

Los objetivos de esta ponencia son describir y comparar las modalidades de organización familiar para el cuidado de los hijos en dos generaciones de mujeres nacidas entre 1940-1955 y 1970-85, residentes en el Gran Buenos Aires, que hayan tenido hijos nacidos vivos y participen o hayan participado en el mercado de trabajo remunerado.

A partir de un diseño exploratorio y cualitativo se analizará un corpus de 20 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de niveles socioeconómicos medios y medio-bajos a fin de identificar continuidades y rupturas en el cuidado de los hijos. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas del cuidado que perciben las mujeres más grandes y las más jóvenes? ¿Qué opinan las mujeres más grandes del cuidado que sus hijos/as brindan a los nietos/as? ¿Qué piensan las mujeres mayores que aún no han sido abuelas sobre el cuidado de nietos? Estos son los principales interrogantes que se pretende indagar.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre de 2015 Y octubre de 2016. Se aplicó una guía de entrevista en profundidad en un único encuentro que duró una hora aproximadamente. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las mujeres. El material registrado se desgrabó en su totalidad para luego codificarlo mediante el uso del programa Atlas Ti. Posteriormente se realizó un análisis de los principales contenidos temáticos que surgieron en las entrevistas para tratar de encontrar el sentido que las mujeres le otorgan a sus acciones (De Souza Minayo, 2003).

## **Principales resultados**

### Descripción de la muestra

La mitad de las mujeres entrevistadas nacieron entre 1940 y 1955 –se las denominará la primera generación- y el resto lo hicieron entre 1970-85 –la segunda generación. Todas las mujeres tienen hijos y han vivido en pareja con los padres de sus hijos, una gran parte de ellas está divorciada y entre las más jóvenes se observa una segunda unión de hecho. La entrada al mercado de trabajo atraviesa transversalmente a estas mujeres más allá de la edad y el estrato socioeconómico. La mayoría de las mujeres de más edad están jubiladas y el resto trabaja en ocupaciones como empleadas domésticas, administrativas, docentes y/o encargadas de edificio. Las entrevistadas de la

cohorte joven son empleadas administrativas, empleadas domésticas o docentes, y algunas ejercen sus tareas de manera autónoma.

La mayoría de ambas cohortes mantiene en la actualidad un vínculo conyugal. La viudez solo aparece en la primera generación. En cuanto al nivel educativo, en la mayoría de los sectores medios predominan los estudios universitarios completos y en el resto los terciarios completos e incompletos. En los sectores medio bajos, algunas mujeres han completado estudios secundarios y otros secundarios incompletos o primarios completos.

Casi la mitad de las entrevistadas son propietarias de su vivienda, la mayoría de ellas situadas en el primer cordón del GBA; siete residen en la Ciudad de Buenos Aires.

En lo que se refiera al cuidado de familiares, la mitad de las mujeres atendieron a sus madres y recuerdan también haber asistido a sus abuelo/as. En sus relatos se expresa la historia de cuatro generaciones de mujeres, destacándose la presencia femenina permanente en el cuidado.

Para el análisis de las dimensiones seleccionadas sólo se tendrá en cuenta sólo la pertenencia de las mujeres a las generaciones de origen.

#### Sobre el cuidado de hijos: similitudes y diferencias entre generaciones

Las características socioculturales de las mujeres de la primera generación tienen como pilar fundamental una imagen femenina tradicional: luego de completar sus estudios, muchas de ellas comenzaban a trabajar en el mercado de trabajo, situación que abandonaban al casarse y tener hijos/as para dedicarse al cuidado de sus hijos en el ámbito doméstico. La mayoría de las mujeres podía volver al mercado de trabajo una vez que sus hijos eran más grandes.

Al indagar sobre la crianza de sus hijos/as comparada con la de sus madres, las entrevistadas hacen hincapié en los modelos familiares que vivieron y por los contextos sociohistóricos que atravesaron. La atención está puesta en la desigual distribución del trabajo y la dicotomía mujer/madre cuidadora – varón proveedor: *“Bueno similitud, no sé, yo creo que antes estuvo más la presencia de lo cotidiano de la mujer. La presencia del hombre siempre que fue necesario se daba en cosas de tomar decisiones de peso”* (Rosana, 61 años). Y Ana (62 años) comenta: *“ahora los varones jóvenes no son como los hombres de antes, que trabajaban y nada más, ahora, mi hijo por ejemplo baña a mi nieto, le prepara el desayuno, le dio la mamadera, viste, el hombre ahora es más compañero, comparte más las tareas de la casa y del crecimiento de los chicos, no es como antes, que el hombre era machista y no te daba una mano en nada ni a mí ni a mi madre”*.

Por otra parte, algunas mujeres reconocen que cargaron con el peso de haberse formado en modelos que coartaban ciertas decisiones y acciones. Frente a ello, algunas de ellas decidieron romper ciertas estructuras rígidas y llevar adelante procesos de cuidado diferentes. María Emilia (66 años) así lo

relata: *“Sí, hay un abismo, abismo enorme, sí, a mí me daban todo resuelto, me recontra protegían, y no me ayudaron para nada, me costó mucho borrar todo eso, yo con mis hijas traté de ser menos sobreprotectora, (...) traté de darles la mayor libertad que pudiera, traté de que pudieran elegir siempre y ahora también, y de respetarlas, yo no sentía que mis padres me respetaran en cuanto a tomar decisiones”*.

Algunas mujeres que decidieron separarse o divorciarse de sus cónyuges han tenido itinerarios diferentes y se han transformado en las jefas de hogar, debiendo buscar trabajo para subsistir ellas y sus hijos. De ahí que la crianza de sus hijos/as haya sido muy diferente a su propia crianza: *“las diferencias con mi mamá, fueron que mi mamá tuvo su matrimonio estable hasta que murieron, estaban mi mamá y mi papá en mi casa, en la mía no, ellos no vivieron lo que me pasó a mí, yo a los 38 años y a los doce años de mi hijo mayor ya era sola, mis hijos tenían solo mamá”* (Susana, 77 años).

Las mujeres de la segunda generación, en cambio, ponen énfasis en el trabajo extradoméstico y en las redes familiares en las que se apoyan para el cuidado de los/as hijos/as. Estas (sobre todo las que pertenecen a estratos medios) han demorado la edad de sus uniones conyugales, han optado por una maternidad tardía, acentúan las motivaciones de realización profesional y han sostenido su participación en el mercado de trabajo antes y después de tener hijos. Varias hacen un breve paréntesis en su desempeño laboral por el goce de licencias ante el nacimiento o cuando sus hijos/as son pequeños. Estas limitaciones son asumidas como situaciones transitorias y pasibles de ser superadas cuando los hijos/as crezcan.

Los procesos de individuación se manifiestan en primer lugar en la mayor selectividad y énfasis en la elección que preside la formación de las familias, liberando a hombres y mujeres de formas y asignaciones de roles tradicionales en la búsqueda de una vida propia, lo que conduce, con frecuencia, a una configuración de las relaciones menos consistente que en el pasado (Martín Palomo, 2009; Tobío et al., 2010). Sin embargo, ello no ha significado un debilitamiento de las relaciones intergeneracionales; por el contrario, las condiciones demográficas actuales incentivaron las relaciones entre generaciones (Gomila, 2005). Este aspecto se evidencia en el discurso de las entrevistadas jóvenes. Las diferencias entre su propia crianza y la de sus hijos/as radican en que ellas optaron por continuar en sus ocupaciones por cuestiones económicas y de desarrollo personal, pero también por encarar otro tipo de modelo femenino: *“noto una gran diferencia, a mí me gusta trabajar, porque me da independencia económica y porque también me siento ocupada en algo y en lo que me gusta porque realmente me gusta hacer eso, sí, hay diferencias en cómo me criaron a mí”* (Soledad, 32 años), y Rita (33 años) agrega: *“Y creo que estamos en una época distinta con relación a ellos, me parece que la diferencia está en que yo seguí trabajando, de alguna manera me*

*pude organizar”.*

La cuestión de la organización del cuidado de los hijos va acompañada por la conformación de redes familiares, ya que las mujeres jóvenes cuentan con el apoyo de sus madres (preferentemente) y/o de sus suegras, quienes se encuentran en condiciones de salud para cuidar a los nietos/as. También aparecen otras redes compuestas por mujeres de sus propias familias que sirven de apoyo: *“yo tengo a mis hermanas, puedo contar, si no está una, está la otra, mi marido tiene dos hermanas también, miramos eso, además el cuidado de ellos ¿no? con quién van a quedarse, si mi suegra no puede”* (Pamela, 33 años).

¿Por qué acuden las mujeres jóvenes a las redes familiares más próximas para cuidar a sus hijos/as? La justificación se basa en la experiencia adquirida en el cuidado de niños/as y en estar generalmente de acuerdo con los modelos de crianza que han llevado a cabo sus madres. Incluso alguna entrevistada ha optado por elegir a su suegra como referente del cuidado de sus hijos/as porque estaba más conforme con la crianza impartida a su cónyuge que con la propia.

Otro de los cambios entre algunas mujeres jóvenes que comparan el cuidado de los hijos entre las generaciones se refiere a una mayor presencia de los cónyuges en las tareas cotidianas de cuidado: *“hay una gran diferencia porque yo tengo a mi marido al lado y puedo contar con él por suerte siempre, pero mi mamá estaba sola y aparte, nada, yo tengo, tengo una mamá con quién apoyarme, mi mamá nada, no tenía a su mamá, ni a su papá, no tenía a nadie, estaba sola, así que nada, tengo una gran ventaja”* (Sara, 30 años). Y Yenny (43 años) considera que *“... mi mamá fue criada en una sociedad con pensamiento machista, viste, el hombre siempre tenía la razón, es lo que a mí me parece, las cosas cambiaron...”*

Sobre los/as nietos/as: percepciones diversas

La pregunta relativa al cuidado de nietos/as estuvo dirigida para las mujeres de la primera cohorte. Algunas de ellas exponen escasas críticas sobre las formas de crianza que llevan a cabo sus hijos/as. Intentan no interferir en dichas pautas, respetando sus decisiones: *“Yo no me meto, ellas tienen que hacer lo que crean, sí veo cosas que no me gustan o que yo no haría pero no me meto, si me preguntan mi opinión la digo pero si no, dejo que hagan lo que ellas piensan”* (Lucía, 61 años). Otras mujeres alegan que ciertas formas de cuidado de los nietos por ejemplo, generan consecuencias no deseadas cuando los padres no están atentos a determinadas situaciones. En ese sentido, Susana (77 años) señala: *“te voy a decir esto, eh, como los crié yo, pienso que salieron dos excelentes personas, y de cómo los crió mi hija y mi nuera para mí resultaron muy bien criadas, porque están sobre los chicos tanto la madre como el padre y con respecto a lo de mis nietos, lamento decir que se separaron hace poco y se tendrían que haber separado mucho antes, lamento*

*decir que los chicos (bisnietos) no están bien criados, tendrían que haberse dedicado más los padres, no están bien, y esto me duele un montón”.*

Es interesante advertir cómo afectan las transformaciones de las condiciones de vida y las mayores posibilidades de acceso a ámbitos de cuidado infantil en la crianza de los nietos/as: *“Y por un lado, eh, la época en que yo crié a mis hijos eran otros años, no sé porque, pero hoy lamentablemente los papás tienen que salir a trabajar, entonces el que no queda con un familiar, es distinto, son otras épocas (...) hoy es mucho la tecnología, todo el mundo quiere tener celular o computadora, entonces, es como que, no sé, los dejan, se van a trabajar, o quedan con la suegra o con el que está a mano, sí, sí, es muy distinto, son otras épocas (Elena, 71 años). Y Ana (62 años) expresa: “... mi nuera tiene la suerte de que por su trabajo tienen guardería, entonces ella lleva a mi nieto a la mañana y lo trae cuando vuelve. El nene está, las horas que ella está trabajando en la guardería y ella tiene acceso, puede ir a amamantarlo, así que en ese sentido lo tienen solucionado, por suerte, no fue como a mí que yo estuve todo el tiempo con ellos. Trabajaba y los tenía conmigo, o los dejaba solos, gracias a Dios a ellos les resultó más cómodo. Tienen auto y eso les resulta más fácil”.*

Aquellas entrevistadas que cuidan a los nietos indican que lo hacen o lo hacían por placer y por decisión propia: *“nunca me dijeron que los cuidara por obligación, ni que los llevara al colegio, ni que los trajera, pero los tenía muchísimo conmigo y se querían quedar en casa, así que los llevaba al cine, a la plaza a dar vueltitas todo lo que se les antojara. Me gustaba eso. Me encantaba, siempre me gusta estar con los chicos. Ahora que son más grandes lo quiero matar (risas) todo el tiempo están con el celular” (Susana, 77 años)*

Las mujeres que no son abuelas siguen activas en el mercado de trabajo pero creen que el cuidado eventual de nietos podría ser una tarea gratificante: *“Mirá, si mis hijos tuvieran hijos, yo ya quisiera estar jubilada para dedicarme todo lo que sea necesario, yo creo que los disfrutaría mucho, y trataría de ser, no sé, no meterme haciendo cosas, no sé cómo ser una abuela, nunca lo experimenté. Sí disfruté a mis sobrinos nietos, pero en forma esporádica, no es lo mismo que las decisiones que toma un abuelo, una abuela” (Rosa, 61 años). La permanencia en el mercado de trabajo de las abuelas hoy jóvenes implica un apoyo ocasional en las tareas del cuidado.*

En las mujeres más jóvenes no se advierten grandes conflictos cuando sus madres se encargan del cuidado de sus hijos, rechazan enviarlos a guarderías en los primeros meses de vida y optan por el apoyo de sus redes familiares: *“yo tengo la suerte de tenerla a mi mamá, que me lo cuida, ella no tenía a nadie, yo por ese lado, me parece que tengo una ventaja yo tengo una mamá con quién apoyarme, mi mamá no tuvo nada, no tenía a su mamá, ni a su papá, no tenía a nadie, estaba sola...” (Sara, 30 años). Y Lorena expresa: “Yo por ejemplo con mi suegra, cuando le dejo a mi*

*hijo, estoy muy tranquila*”. El vínculo afectivo genera confianza para delegar el cuidado de sus hijos/as pero además resalta el protagonismo femenino en el cuidado y acentúa la importancia de los vínculos entre generaciones que desempeñan un papel esencial en el ámbito de la reproducción social (Tobío et al., 2010).

### **Comentarios finales**

Las familias forman parte de la organización social como unidades de producción, reproducción y consumo y sus modos de interacción revelan conflictos, afectos y obligaciones que expresan diversas situaciones domésticas y extra domésticas de sus miembros (Jelin, 2012).

El discurso de las entrevistadas muestra que persiste un respaldo social hacia los valores familistas y una presencia importante de los apoyos prestados por las mujeres de la generación mayor hacia su descendencia, verificándose la preponderancia del papel de las familias en las redes de apoyo intergeneracionales, que se hace más visible a pesar de las profundas transformaciones de la dinámica demográfica y de los cambios socio-económicos y culturales.

Estos aspectos se evidencian en nuestro país así como en los países del sur de Europa y, sobre todo, en España, ya que en las regiones del sur de Europa la familia asume un papel clave como agente de bienestar social (Bazo y Ancizu, 2004; Ayuso Sánchez, 2012).

Los horarios laborales incompatibles con el cuidado de los/as hijos/as y la débil oferta de los servicios de cuidado hacen que las abuelas sigan ocupando un rol preponderante en el cuidado de los/as niños/as más pequeños. En contraste, estas abuelas no delegaban el cuidado de sus hijos/as, ya que en esa época predominaba un modelo más tradicional de familia y relaciones intra y extra familiares que implicaba abandonar el mercado de trabajo, si era el caso, para dedicarse a criar a los hijos/as. De todas maneras, entre las mujeres de la primera generación se advierten cambios en este modelo cuando se producen rupturas conyugales, debiendo adoptarse pautas similares a las de las mujeres más jóvenes por estar obligadas a hacerse cargo del mantenimiento económico y afectivo del hogar y el cuidado de sus hijos. Algo similar ocurre con las mujeres de la segunda generación que transitaban por separaciones o divorcios y deben asumir el trabajo doméstico y extra-doméstico sin demasiado apoyo de sus parejas.

La mayor fragilidad de las relaciones conyugales no opaca el permanente apoyo familiar de las mujeres para el cuidado. Así es como la solidaridad entre generaciones no desaparece sino que se transforma y se abre, más allá de la familia nuclear, a las redes familiares, a la sociedad civil al mercado y al Estado (Tobío et al., 2010).

El discurso de las entrevistadas revela ciertas continuidades y discontinuidades en las transmisiones y transferencias intergeneracionales, tal como sostiene Martín Palomo (2009), porque éstas se

desarrollan en diferentes tiempos cronológicos y están condicionadas por contextos socio-históricos, ciclos vitales, provisión de servicios públicos y solidaridad del dar y del recibir. También puede esbozarse, en las mujeres más jóvenes, un cambio en el rol masculino en el cuidado de los hijos si se lo compara con los modelos de las mujeres de la primera generación.

Al tomar en cuenta una visión macro, es importante alertar sobre el énfasis de los organismos internacionales en recomendar una mayor solidaridad intergeneracional en el cuidado en las familias en los países con débiles estados de bienestar a fin de paliar las profundas crisis socio-económicas que promueven el abandono de las políticas universalistas (López et al, 2015). En Argentina existen escasas políticas de cuidado dirigidas hacia niños/as o adultos mayores, por lo cual la familia, a través de la solidaridad intergeneracional, y las redes sociales, se constituyen en uno de los pilares de la asistencia.

El Estado, a través de sus políticas sociales, desempeña un rol fundamental en los procesos de reproducción social. Las políticas sociales deberían reflejar el reconocimiento de las necesidades de su población y ocuparse de la capacidad de protección de todos los ciudadanos. Sin embargo, estos procesos no contemplan los derechos de la ciudadanía relacionados con los cuidados de las familias que cada vez se ven más presionadas ante la ausencia progresiva del Estado como proveedor de los mecanismos de bienestar.

## **Bibliografía**

- Ariza, M. y O. Oliveira (2001) “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, vol. 7, N° 28.
- Ayuso Sánchez, L. (2012) “El deber de apoyar a la familia. Una revisión del pacto intergeneracional de ayudas familiares en España”, *Panorama Social*, N° 15.
- Bazo, M. T. y I. Ancizu (2004) “El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una perspectiva internacional comparada”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 105.
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2003) *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Benería, L. (2006) “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas*, N° 24.
- Brugiavini, A.; D. Cavapozzi; G. Pasini y E. Trevisan (2013) “Working life histories from Sharelife: a retrospective panel”. En *Working Paper Series*, N° 11. Unión Europea: SHARE
- Carrasquer, P. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades*

*contemporáneas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

- De Souza Minayo, M. C. (2003) *Investigación Social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Díaz, E.; N. Goren, y U. Metlicka (2011) “Situación laboral de las mujeres: período 2009-2010”. En *Informe N° 3 Centro de Estudios Mujeres y Trabajo de la Argentina*. Buenos Aires: CTA.
- Faur, E. (2014) *El cuidado infantil en el siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, E. (2012) “La familia en Argentina: Trayectorias históricas y realidades contemporáneas”. En V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin (Editoras) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES.
- Gomila, M. A. (2005) “Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia”, En *Historia contemporánea*, N° 31.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales – IMSERSO (2009) III Congreso Estatal de las Personas Mayores - Ponencia C: Relaciones intergeneracionales.
- López, E.; L. Findling; M.P. Lehner; M.P. Venturiello; M. Ponce; S. Mario; E. Cirino y L. Champalbert (2015) “Los cuidados en las familias: senderos de la solidaridad intergeneracional”. En *Revista Argumentos de Crítica Social*, N° 17.
- López, E. y L. Findling (comp.) (2012) *Maternidades, paternidades, trabajo y salud. ¿Transformaciones o retoques?* Buenos Aires, Biblos.
- Martín Palomo, M. T. (2009) “El care, un debate abierto: de las políticas del tiempo al social care”, En *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, N° 4.
- Pautassi, L. (2007) *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Pautassi, L. (2013) “Perspectivas actuales en torno al enfoque de derechos y cuidado: la autonomía en tensión”. En L. Pautassi y C. Zibecchi (Coord.) *Las Fronteras del Cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) y Biblos.
- Quilodrán, J. (2008) “Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión”. *Estudios demográficos y urbanos*, 23.
- Roussel, L. (1995) “La Solidaridad Intergeneracional: ensayo de perspectivas”, *Revista Española de Investigación Sociológica*, vol. 70, N° 846.
- Tobío, C.; T. Silveria Agulló; V. Gómez y T. Martín Palomo (2010) “El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XX”, *Colección Estudios Sociales*, N° 28. Fundación La Caixa.
- Torns, T.; P. Carrasquer; E. Tejero y A. Romero (1998) “El trabajo reproductivo”, *Papers* N° 55.

- Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Wainerman, C. (2007) “Conyugalidad y paternidad. ¿Una revolución estancada?”. En M.A. Gutiérrez, (2007) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires, CLACSO.